



NUEVA RELACION , Y CURIOSO ROMANCE , EN QUE
 se declaran los lances que sucedieron à un Cavallero llamado Don
 Floriano , y à un hijo suyo , naturales de la Ciudad de Florencia:
 Dáse cuenta, como por la mala condicion de la Madrastra tuvo que
 acomodar Don Floriano à su hijo con el Demonio, haciendo Escrí-
 turas por un año; y que cumplido, le volveria à entregar bueno, y
 sano; en la Segunda Parte se declarará lo que pasó con el, y
 otras cosas que verá el curioso , y discreto Lector.

Sucedio à 2. de Enero 1757.

PRIMERA PARTE.

EN el mar mas proceloso,
 en la tormenta mas recia,
 en el uracan mas firme,
 en la mas horrible pena,
 en los mas crudos tormentos,
 en la invencible pelea
 y en el pensamiento delira,
 y mi corazon navega,
 que en empeños rigurosos;
 en lances que tanto aprieran:
 todo es rigor, todo es lianto,
 todo sentencias, y pena,
 por ser tan arduo el asunto,
 y tanta mi insuficiencia:
 que no conocerá el discreto,
 que no es en valde mi queixa;
 que supuelto, que es preciso
 obedirme à la obediencia,
 que pido Auditorio,
 que la Relacion comienza.
 en lo mas fertil de Italia
 una Ciudad tan bella,
 tan rica, tan opulenta,
 tan deleytable, y amena;
 que solo pudo caber
 tanta hermosura en Florencia:
 en esta Ciudad
 un hombre de conveniencias,
 de linage esclarécido,

quanto basta à la Nobleza:
 llamante Don Floriano,
 por ser la flor de su Era:
 casose con muger noble,
 llamada Doña Teresa.
 De este feliz matrimonio,
 de aquesta coyunda tiernas,
 salio un niño tan precioso,
 y hermoso, de tal manera,
 que solo alli se tratava
 de su hermosura, y bellezas
 que de parabienes hubo,
 que de jubilos, y fiestas,
 que visitas, y saraos,
 y que funciones tan regias!
 Llego el tiempo del Vateo,
 y à este niño le pusieran
 Don Floriano tambien,
 como su padre lo era.
 Apenas tuvo diez meses;
 quando recia acometiera
 una grave enfermedad,
 ha dicho Doña Teresa,
 era una fiebre, que aguda
 se introduce por las venas;
 dandole tan reciamente,
 que à el fin, al fin se la lleva;
 dexando descoyuntado
 à su Marido, que queda

lie-

hechò un mar de sentimientos,
y una confusion de penas.
Buscò un Ama que acabasse
de criar aquesta tierna
de todo su corazon,
dulce, y regalada prenda!
Doce años tenia el niño,
quando de improvise ordena
su Padre tomar estado,
y buscar su conveniencias;
á pocos dias hallò
una Dama, no tan buena
como la madre del niño
que ya referido queda;
pero al fin ya se casaron,
y á pocos dias demustra
una aspera condicion,
y una crecida sobervia,
que en toda aquella Ciudad
es el escandalo de ella;
y solo se murmurava
de Doña Beatriz, pues era
este el nombre de la Dama,
que á Don Floriano capiera
para azote de su hijo,
pues solo en esto se emplea;
què de golpes que le dava!
què de recio le apalea!
solo le niega el comer,
que lo demás no lo niega;
advirtiendolo, que si acalo
una palabra siquiera
á su Padre se la dice,
que le ha de sacar la lengua.
El pobre passa trabajos,
passa injurias, passa afrentas,
passa mortificaciones,
impropio de su nobleza.
Mas estando cierto dia,
ya tan falto de paciencia,

determinò de contarle
à su Padre la tragedia.
Hecha ya su relacion,
el Padre toma gran pena;
reprendiò à la muger
con prudente inteligencia;
mas ella con sumision
en un todo se lo niega,
diciendo, de que el muchachò
todo aquello se fomenta,
solo porque le corrige
lo que le tiene mas cuenta.
El niño dice que no,
diciendo: Salga à la puerta,
vaya por la vecindad,
y verà si es cosa cierta.
Llevado de estas instancias,
con grande congoxa, y pena
le pregunta à los vecinos,
si saben de esta materia?
Uno le dice es verdad,
que es gran lastima, y miseria
que esta pobre criatura
estè con tanta laceria,
passando tantos trabajos,
tantas congoxas, y penas;
otro le dice: Es posible
aya en el mundo paciencia;
que aguante, de que à su hijo
se castigue de manera,
que todo el dia es suspiros,
ayes, lamentos, y queexas?
No fuera tan lastimado,
si su Madre le vivieras
pero al fin, essa es Madrastra,
no ay que admirar que lo sea.
El pobre del Cavallero,
què acongoxado se viera!
què triste buelve à su casa!
què lastimado entra en ella!
danz

dando cuenta à la muger;
como todas las quimeras;
todas las riñas, que ay
es ella la causa de ellas;
y assi, que mude de vida,
y trate con mas decencia
à su hijo, pues bien sabe
que no es de inferior nobleza;
y que si ella no lo hace,
abrà de poner enmienda;
mas como Leona brava,
que quitandole la prenda
que alimentò con su leche,
todo à el Cielo es darle quejas,
y con un feroz bramido,
pone en confusion la tierra,
assi està Doña Beatrix,
que de corage patèa;
què palabras injuriosas
este Cavallero oyera!
Mas con voces indecentes,
què de oprobios le dixera!
què afrentado estava el hombre,
y què desembuelta ella!
y por ultimo le dice,
que mire bien lo que ordena,
porque ha de salir su hijo
de la casa, ò salir ella,
que no ha de estàr un instante,
aunque à el Infierno se fuera,
y que determine breve,
porque aque la hora mesma,
con lo que èl resolviere,
ha de quedar dentro, ò fuera:
Repara Lector discreto,
repara un poco la letra,
y mira bien en sus lineas,
lo que ay que mirar en ellas.
Mira aqueste Cavallero
con què confusion, y pena,

con què sentimiento, y llanto
trataria esta materia!
por una parte el cariño
de su hijo le moviera
à arrojar à la muger,
puesto que la causa era;
por otra parte el desdoro;
que en la Ciudad se dixera,
de que un hombre de su porte
andava de tal manera;
le conmovia arrojar
à su mas querida prenda;
y entre tanto sentimiento
comunica allà en su idèa;
què medio abrè de tomar
en lance que tanto aprieta!
Arrojarè a la muger,
puesto que aquesto moviera?
no, que padece mi fama,
mi honra, sangre, y nobleza;
pues quizà, que diga el vulgo
alguna cosa ay en ella
de que à su credito toque,
pues partiò tan de carrera!
Abrè de arrojar mi hijo,
una tan querida prenda,
un espejo de su Madre,
una candidèz tan bella,
un hijo de mis entrañas,
que solo con su belleza,
solo con verle à mi villa,
se me quitavan mis penas,
se me aumentavan mis gozos,
se alegravan mis potencias?
No, no es possible tal haga:
pues corazon, ea, ea,
dictadle à mi pensamiento,
què ha de hacer en tal miseria!
mas ya veo, que me dices,
mucho ay que mirar en ella,
mas

mas corazon ; ya discurro ;
puesto que contra mi sea
el medio mas eficaz,
que es lo que mi pecho espera,
salga de casa mi hijos ;
salga muy en hora buena ;
sin decir por lo que sale,
havrà de mudar de tierra :
fingirè , que tiene un tio
distante cinquenta leguas ;
y que lo embia à llamar,
para que goce su hacienda ;
con este buen pensamiento,
à el punto manda , y ordena,
que se enfilen dos caballos,
que al viento les excedieran,
cada qual montò en el suyo,
y ya que à la orilla llegan
de aquella hermosa Ciudad,
no sabe , por què vereda,
senda , ò camino ha de ir,
por mejor les estuviere ;
mas al fin sale , y tomaron,
prosiguiendo su carrera,
y à pocos passos que dieron,
à la vista , descubrieran
un hermoso Cavallere,
con una hermosa Librea ;
se encuentran , y se saludan
con la acostumbrada arenga ;
y despues del cumplimento,
le pregunta : De què tierra,
y adonde lleva aquel niño,
porque bien le pareciera ?
Y entonces Don Floriano,

como llevà tanta penã ;
le dice : Amigo , naci
en la Ciudad de Florencia ;
tan noble , como el que mas ;
mas por una contingencia,
y una desgracia notable
oy me salgo de mi tierra
à acomodar aqueste niño ;
y segun estoy , quisiera
dexarmelo acomodado
aunque con el diablo fueras ;
Amigo , mirad que hablais,
que el demonio , es cosa cierta
tambien tomarà criados,
y los tendrà con decencia.
Pues por esso , yo lo he dicho ;
ojala , que yo lo viera :
Pues amigo , esse soy yo ;
si quieres hacer la entrega ;
que aveis de hacer escritura
de por un año siquiera,
que tambien la harè yo à vos ;
de que aquella hora mesma,
en que el año se cumpliere
os he de entregar la prenda
en nada damnificada,
antes bien mas sana , y buena ;
Hicieron las Escrituras,
firmandolas de s letra,
cada qual se fue a su casa
concluida que fue la venta ;
dexemos en este estado
aquesta parte primera,
que la segunda , dirà
lo que le ha faltado à esta :

Con licencia : En Valencia en la Imprenta de Cosme Granja , vi
ye en la Calle de Gracia.



NUEVA RELACION EN QUE SE DECLARA, COMO
 Don Floriano estuvo en los Infiernos, y como cumplido el año bol-
 vió à su casa, y contò lo que passava en los Infiernos, por lo que en-
 traron en su casa una noche, y le cortaron la lengua: Y yendo à la
 Iglesia, pidió à su Magestad le restituyesse el habla. Tambien se dice
 como Doña Beatriz pariò à el Demonio en figura de un Monstruo,
 el que dando bramidos, la despedazò, y llevò à los Infiernos,
 con todo lo demás que verà el curioso, y discreto
 Lector. Succediò à 2. de Enero 1757.

SEGUNDA PARTE.

Discurso, si bien me acuerdo
 quedamos en la primera,
 como hicieron la Escritura,
 concluyeron la venta
 con Floriano, y el diablo,
 por lo que dieron la buelta
 qual à su havitanza,
 Don Florencio llega
 melancolico à su cata,
 lleno de tristeza;
 no es hablar de su hijo;
 otra cosa no se acuerda.
 viendo que esta memoria
 continuo le molesta,
 darle cuenta à su Esposa
 caminando à la Iglesia,
 encuentra à su Confessor,
 referido cuenta,
 viendole de consejo;
 lance que tanto aprieta:
 Confessor es prudente,
 luego à el punto le ordena;
 frequente los Sacramentos,
 haga una confesion buena:
 los pobres dè limosna;
 que socorra à las doncellas,
 que se ocupe en buenas obras,
 siempre haga penitencia;
 que por sus muchas culpas

aquestas obras ofrezca;
 durando todo aquel tiempo,
 que las Escrituras hechas,
 y cumplido ya su plazo,
 à el mismo puesto acudiera
 à ver si acaso el demonio
 le cumplia aquella oferta;
 le consolò quanto pudo,
 y à su casa se bolviera
 sin dar parte à su muger,
 ni à persona de Florencia
 adonde dexò su hijo,
 y à dar limosna comienza:
 Estando con su muger
 en una continua guerra;
 passa un dia, y otro dia,
 y à el fin, el ultimo llega;
 en que se cumplia el tiempo;
 que este pobre tanto espera:
 Llegado que fue este dia,
 un caballo à el punto apresta;
 y tomando su camino,
 en el mismo puesto encuentra
 à el demonio con su hijo,
 de que no poco se alegra;
 cariñosos se saludan,
 y el demonio le dixera:
 Mira bien si este es tu hijo;
 repara, y toma las señas:

mira si està bien portado,
mira el trato que le diera,
en sus facciones repara,
acercate, y mira, llega.
Por las señas le conoce,
y con alegría inmensa,
al punto le dà los brazos
con muchas lagrimas tiernas;
y habladas ya que estuvieron,
dice el demonio: Pues ea,
faca, y ralgala Escritura,
harè lo mesmo con esta.
Las hacen luego pedazos,
y el demonio les dixera:
A questo ya està acabado,
cada uno de la buelta
à cuidar de sus negocios;
puesto, que bastantes sean;
Don Fioriano, y su hijo
se buelven para Florencia;
llegan de noche à su casa,
y à otro dia era de Fiesta,
mas no para su Madrina,
que de esto poco se alegra,
el ir à Missa de Prima
le pido por diligencia.
Estandose de rodillas
hasta la Missa postrema:
Esta ya que fue acabada
con la gente se saliera,
para irse ya à su casa;
pero à una cosa nueva
todòs juntos se pararon,
por ser toda novelera.
Se junta gran multitud
de gente Noble, y Piebeya;
pues està la mayor parte
de avitantes de Florencia;
y aquellos mas principales
à incadamente le ruegan,

que les diga donde ha estado;
en què Provincia, ò què tierra;
Mas èl viendo las porfias,
responde de esta manera:
Sabran ustedes, Señores;
como desde la hora mesma;
que mi padre me dexò,
(ya sea en servicio, ya en venta)
en manos de un Cavallero,
que el mesmo demonio era;
he asistido en los Infiernos
hasta aquella hora mesma,
en que ya cumplido el plazo;
me mandaron que viniera,
Solo alli me exercitava
en mirar aquella tierra,
y ver tantos condenados
como residen en ella;
pero quiero que tengais
una cosa por muy cierta;
y es, que la mayor parte
de la gente que alli entra,
toda es gente principal,
y de muchas prehemencias;
Entran muchos Potentados,
muchos Letrados de letras,
Alcaldes, y Regidores,
y toda gente de presa,
gran multitud de Escrivanos,
y Ministros, y gente de esta;
entran muchos Religiosos,
y demàs de estos de Iglesias,
Canonigos, Dignidades,
Mitras, Capelos sin cuentas;
Entran Reyes, entran Papas;
mas ninguno se le fuera;
pero lo que mas me aflige,
y lo que me da mas pena;
es el mirar, y aver visto
tanta gente de Florencia;
pe-

pero lo mas de la Noble;
porque llenos de sobervia
quieren ajar à los pobres,
y que les besen la tierra.
Tambien de estos ay algunos,
de estos que labran la tierra,
van entrando acompañados
de la mas gente Plebeya,
y he conocido à infinitos,
que aqui conocì en la tierra,
y principiando à contar
los que en el Infierno huviera,
qual oye que està su Padre,
qual que su Madre estuviera,
qual que està un hermano suyo,
qual oye que està su nieta,
qual que està su amado abuelo,
qual que su querida abuela,
qual que su cuñado, y suegro,
qual que su cuñada, y suegra:
ya el fin, no ay en la Ciudad
quien gente allà no tuviera!
Oida esta confesion,
que à todos les causò pena;
en corrillo se juntavan
lo mayor de la Nobleza,
y unanimes resolvieron,
de que se dè providencia
de quitar este alboroto,
pues à todos los afrenta;
à lo que responde uno:
Si lo dexais por mi quenta,
vereis que presto que acava
de afrentarnos con su lengua;
pues facandofela à el punto,
cessaràn tantas blasfemias.
Todos convienen en ello,
y con gran sigilo ordena
entrar de noche en su casa,
quando este niño durmiera;

y para ello tomò
llave, y señas de la puerta,
que en este mundo no ay cosa
que haga à el oro resistencia.
Logrado, que fue este lance,
luego à la cama se llega,
y facando una nabaja,
le cortò à el niño la lengua;
y atandola en un pañuelo,
à el instante se la diera;
và à buscar à sus sequaces,
y todos de ello se alegran,
y en muy menudos pedazos
al punto la reduxeran;
diciendo: Pague el de lito
quien nos causò tanta pena.
A otro dia de mañana,
que vido de essa manera
el desventurado Padre
à su mas querida prenda;
què de sentimiento hacia!
què de llantos! quà de quexas!
Le ha tomado por la mano,
y à la Iglesia se lo lleva
para que le pida à Dios,
y à su Madre Santa, y bella,
de que si es digno, le dè
para alabarle la lengua.
Divulgate esta noticia
à el instante por Florencia;
y una grande multitud
à la Parroquia acudiera
donde esta aquel inocente
pidiendole à Dios clemencia!
O Divina Omnipotencia,
què presto acudes à el triste
quando te llama de veras!
pues alli à vista de todos
le bolviò sana la lengua,
con unas letras, que dicen:
quien

quien el Agresor lo fué;
A vista de este milagro,
toda la gente se eleva,
diciendo, que quiera Dios;
y por claro nos lo muestra,
que aqueste niño declare
las verdades manifiestas.
Le llevan luego à su casa
acompañado, que era
de hombres, mugeres, y niños,
con una alegría inmensa;
solo su Madre señora
no quiere aplaudir la fiesta;
pues fue quien diò llave, y señas
para que hiciesen la ofrenda;
mas no quedò sin castigo,
pues aquella hora mesma
principiò à darle dolores,
de parto parece eran;
y à cosa de media noche,
tan reciamente le aprietan;
que dice traygan al punto,
y sin cardar la Partera.
Sè ha alborotado la casa;
concorre la parentela,
y ya que tuvieron juntos;
de improvise à luz les diera
un Monstruo tan horroroso,
una tan horrible fiera,
que à todos dexò espantados;
temerosos, y sin fuerzas,

sin atreverse à hacer cosa;
pues lo estorvára la fiera,
y dando recios bramidos,
que atemoriza la tierra,
con grande furor, y ahincò
à su madre acometiera;
y tomandola en la boca,
ha dado dos, ò tres bueltas
al rededor de la sala,
y arrimandose à la puerta;
con una voz espantable,
ha dicho de esta manera:
Sabreis, que soy el demonio;
que por alta providencia
vengo por esta muger,
para que pague su pena;
y dando un ronco bramido;
se fue, y la sala dexa
llena de insufrible hedor,
que à todos los amedrenta:
Pecador, que aquesto oyes;
pon los sentidos alerta;
mirar aquesta muger,
que por su mucha sobervia
està ardiendo en los Infiernos
una eternidad eterna.
Pedir à Dios nos ampare,
es nuestra mayor fineza,
y para mas dicha nuestra,
que en aqueste nos de paz;
y en el otro Gloria eterna.

FIN.